

# La diplomacia rebelde de las FARC-EP en el proceso de paz de Colombia

## The FARC-EP's rebel diplomacy in the Colombian peace process

**Laura García Restrepo**

Coordinadora de Cooperación Académica, Dirección de Relaciones Internacionales, Universidad de Antioquia (Colombia). [lauragarciaestrepo@gmail.com](mailto:lauragarciaestrepo@gmail.com)

**Cómo citar este artículo:** García Restrepo, Laura. «La diplomacia rebelde de las FARC-EP en el proceso de paz de Colombia». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 121 (abril 2019). DOI: doi.org/10.24241/rcai.2019.121.1.19

**Resumen:** En las últimas décadas, los conflictos armados que han ocurrido en el mundo se han desarrollado mayormente al interior de los países. Ello refuerza la importancia de investigar los conflictos armados internos desde perspectivas que han sido poco exploradas, como el uso de tácticas no violentas por parte de grupos insurgentes. En este sentido, algunos académicos están utilizando el término «diplomacia rebelde» para referirse a las relaciones estratégicas entre insurgentes y actores internacionales, con el fin de conseguir objetivos políticos y militares en tiempos de guerra. Tomando como caso de estudio el reciente proceso de paz entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) y el Gobierno colombiano, este artículo analiza el rol que jugó la diplomacia rebelde del grupo guerrillero durante dicho proceso.

**Palabras clave:** diplomacia rebelde, conflictos armados internos, proceso de paz, Colombia, FARC-EP

**Abstract:** *In recent decades, the world's armed conflicts have mainly taken place within countries. As a result, it is all the more important to investigate internal armed conflicts from underexplored perspectives, such as the use of non-violent tactics by insurgent groups. It is in this sense that some scholars are using the term "rebel diplomacy" to refer to strategic relations between insurgents and international actors in order to achieve political and military objectives in times of war. Taking as a case study the recent peace process between the Revolutionary Armed Forces of Colombia-People's Army (FARC-EP) and the Colombian government, this paper analyses the role of the guerrilla group's rebel diplomacy during the peace process.*

**Key words:** *rebel diplomacy, internal armed conflicts, peace process, Colombia, FARC-EP*

*Este artículo se deriva del trabajo de investigación de la autora para su disertación de maestría en Relaciones Internacionales en la Universidad de Glasgow (2016-2017), titulado «The role of the FARC-EP's rebel diplomacy in the Colombian peace process» (no publicado).*

Pocos meses después de haber llegado a la Presidencia de Colombia, en agosto de 2010, Juan Manuel Santos tomó una serie de decisiones que, para sorpresa de la comunidad nacional e internacional, representaron un distanciamiento de su antecesor Álvaro Uribe –legislaturas 2002-2006 y 2006-2010–, con quien había trabajado como Ministro de Defensa liderando las mayores ofensivas militares contra los grupos guerrilleros en el país. La más relevante de esas decisiones fue

**El uso de las relaciones internacionales por parte de los grupos rebeldes no ha sido suficientemente analizada como un tipo de táctica no violenta, que puede tener consecuencias directas sobre el desarrollo de los conflictos armados internos.**

comenzar una nueva negociación de paz<sup>1</sup> con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), con quien el Estado había librado una guerra por más de medio siglo. A diferencia de los procesos anteriores, este último culminó con la firma de un Acuerdo

de Paz (Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera) en noviembre de 2016. Otra de las decisiones que tomó Santos fue restablecer las relaciones diplomáticas que se habían deteriorado o descuidado en gobiernos anteriores con algunos países de América Latina y Europa, allanando el camino para lograr la que sería una participación internacional estratégica en dichas negociaciones de paz. De esta manera, solo cuatro países se involucrarían de manera directa en el proceso: Cuba y Noruega, como garantes, y Venezuela y Chile, como acompañantes. Su papel, aunque fundamental, estuvo enfocado en unas tareas específicas y fue controlado cuidadosamente por el Gobierno colombiano y las FARC-EP, quienes lograron una suerte de equilibrio al seleccionar a estos países.

El interés de la comunidad internacional por el conflicto armado colombiano se hizo más notorio desde los años noventa, cuando los niveles de violencia y el narcotráfico aumentaron considerablemente. Tanto el Gobierno como los

---

1. Desde los años ochenta del siglo pasado, tres presidentes colombianos se involucraron en negociaciones de paz fallidas con las FARC-EP: Belisario Betancur (1982-1986), César Gaviria (1990-1994) y Andrés Pastrana (1998-2002).

grupos armados no estatales del país –entre ellos las FARC-EP– se involucran con diversos actores internacionales, como gobiernos, organizaciones no gubernamentales (ONG) y compañías multinacionales, buscando algún tipo de apoyo durante diferentes etapas del conflicto. Esta práctica, en el ámbito estatal y/o gubernamental, está regulada y ha sido ampliamente estudiada por diversos académicos y políticos. Por el contrario, el uso de las relaciones internacionales por parte de los grupos rebeldes no ha sido suficientemente analizada como un tipo de táctica no violenta, que puede tener consecuencias directas sobre el desarrollo de los conflictos armados internos. En este sentido, un reducido grupo de académicos (Coggins, 2015; Huang, 2016; Jones y Mattiacci, 2017; Kaplan, 2017) está usando el término «diplomacia rebelde» para describir y estudiar esta práctica, que resulta recurrente en muchos grupos insurgentes en el mundo. Sin embargo, otros aspectos como la influencia de la diplomacia rebelde durante los procesos de paz aún no han sido debidamente estudiados.

En este contexto, el caso colombiano puede contribuir al análisis y comprensión de este último fenómeno, considerando que cuenta con los siguientes elementos: un grupo insurgente –las FARC-EP– involucrado en labores de diplomacia rebelde durante varios años de su lucha armada, y un proceso de paz recientemente firmado entre el Gobierno y el grupo guerrillero. Este artículo abordará, así, la siguiente pregunta de investigación: ¿cuál fue el rol de la diplomacia rebelde de las FARC-EP durante el proceso de paz? Con este propósito, se recolectó información por medio de fuentes primarias (entrevistas) y secundarias (artículos académicos, informes y noticias de medios de comunicación). Se realizaron cinco entrevistas con personas de la sociedad civil –diplomáticos, activistas sociales e investigadores–, los cuales, debido a su labor particular, tienen conocimiento sobre las relaciones internacionales de las FARC-EP. Por tratarse de un estudio de caso, los hallazgos de esta investigación no pueden ser generalizados; sin embargo, el análisis detallado de los factores y variables que entraron en juego en el caso colombiano puede aportar elementos valiosos para posteriores estudios sobre diplomacia rebelde en otros conflictos armados internos.

Este artículo se estructura de la siguiente manera: la primera sección presenta el marco teórico donde se aborda el concepto de «diplomacia rebelde» en el contexto del estudio de los conflictos armados internos y del uso de tácticas no violentas por parte de grupos insurgentes; la segunda sección examina las relaciones internacionales y el desarrollo de la diplomacia rebelde de las FARC-EP a la luz de estos conceptos, centrándose en los orígenes, los objetivos, las estrategias y las transformaciones del grupo guerrillero; en la tercera sección se analiza el rol de la diplomacia rebelde de las FARC-EP en el proceso de paz; y, por último, se ofrecen unas conclusiones con los principales hallazgos en el contexto colombiano.

## Marco teórico: diplomacia rebelde y conflictos armados internos

Desde de la Segunda Guerra Mundial, la mayoría de conflictos armados que han ocurrido en el mundo se han presentado en el interior de los estados. Entre 1945 y 1999, se produjeron 25 guerras interestatales, mientras que en el mismo período hubo aproximadamente 127 guerras civiles en 73 estados, que dejaron cerca de 16,2 millones de víctimas mortales (Fearon y Laitin, 2003: 75). Así mismo, el informe *The War Report 2017* identificó, entre 55 conflictos armados ocurridos en 2017, un total de 38 enfrentamientos no internacionales en 21 países (Bellal, 2018: 17). Esta realidad permite explicar, en gran medida, el interés y la alta producción académica que existe sobre los conflictos armados internos o no internacionales. Dichos conflictos pueden implicar la confrontación prolongada entre un actor estatal o gubernamental y uno o varios grupos armados no estatales, o el enfrentamiento entre estos mismos grupos en el interior de un país (ibídem: 24). A pesar de existir una gran cantidad de estudios sobre el tema, la mayoría de ellos se suelen centrar en las tácticas violentas usadas por los actores en combate y, por lo general, adoptan una perspectiva estatal para explicar dichos fenómenos. Como consecuencia, existe cierto vacío en la literatura a la hora de analizar los conflictos armados internos utilizando otro tipo de variables como, por ejemplo, el uso de tácticas no violentas por parte de los grupos rebeldes.

Los conflictos armados internos van más allá de la simple confrontación militar. La búsqueda de legitimidad política por parte de los actores enfrentados también es relevante (Jo, 2015: 16), al igual que otros factores económicos e ideológicos. En las últimas décadas, algunos académicos se han dedicado a estudiar los conflictos desde perspectivas como la gobernanza insurgente (Arjona *et al.*, 2015; Wickham-Crowley, 2015; Arjona, 2016; Mampilly, 2015); el cumplimiento de normas internacionales por parte de los grupos rebeldes (Fazal, 2017; Jo, 2015); las organizaciones guerrilleras y el apoyo popular (Kasfir, 2005); la relación entre impuestos cobrados por los insurgentes y el bienestar de la comunidad (Sabates-Wheeler y Verwimp, 2014); el suministro de servicios a la población por parte de grupos rebeldes (Heger y Jung, 2015), así como la diplomacia rebelde (Coggins, 2015; Huang, 2016; Jones y Mattiacci, 2017; Kaplan, 2017).

El estudio de este tipo de conflictos desde la perspectiva de los insurgentes implica un gran reto, debido a que aspectos como el de la diplomacia han sido asociados históricamente al uso exclusivo de los estados (Coggins, 2015: 99-101). Sin embargo, en la práctica, numerosos grupos rebeldes en el mundo se han relacionado con actores internacionales para conseguir objetivos políticos y militares. El análisis de este comportamiento, denominado por algunos académicos

nicos como «diplomacia rebelde», implica «relajar la noción de que la diplomacia está restringida a la comunicación estratégica entre Estados soberanos o a las organizaciones formales que los Estados crean» (Arjona *et al.*, 2015: 8)<sup>2</sup>. De hecho, con esta práctica, los grupos rebeldes se unen a diversos actores no estatales, como ONG, ciudadanos, comunidades religiosas, celebridades o empresas, que se involucran en labores diplomáticas por su causa (Constantinou *et al.*, 2016). Ello ha dado origen a nuevos conceptos como paradiplomacia, diplomacia pública, diplomacia ciudadana y diplomacia digital, entre otros.

Las relaciones internacionales de los grupos rebeldes ya han sido estudiadas por otros autores que han recurrido a términos como «internacionalización de los conflictos domésticos» (Borda, 2009) o «estrategias de mercadeo internacional de la rebelión» (Bob, 2002). También se ha hablado de la variedad de estrategias de movilización internacional usada por grupos secesionistas, étnicos, terroristas y/o criminales, así como de los factores que influyen en esas relaciones, como la ubicación de las confrontaciones armadas o el activismo internacional (Calvert, 1984; Greig, 2015; Bob, 2005). No obstante, y teniendo

**En la práctica, numerosos grupos rebeldes en el mundo se han relacionado con actores internacionales para conseguir objetivos políticos y militares. Este comportamiento es denominado por algunos académicos como «diplomacia rebelde».**

en cuenta que este artículo no pretende ahondar en las diferencias entre las estrategias diplomáticas usadas por los diferentes actores no estatales, es posible identificar unas características comunes de los insurgentes a la hora de relacionarse internacionalmente, las cuales se enmarcan en el estudio de la diplomacia rebelde como una táctica no violenta usada durante el conflicto. De acuerdo con Coggins (2015: 105-106), los insurgentes parecen recurrir a la diplomacia de forma similar a como lo hacen los actores estatales, involucrándose en una «comunicación estratégica con agentes o gobiernos extranjeros». Para Huang (2016: 90-91), además de buscar el logro de sus objetivos militares y políticos, los grupos rebeldes usan la diplomacia como un esfuerzo para «alcanzar visibilidad, credibilidad y aceptación en el escenario mundial». Finalmente, Kaplan (2017: 5) habla de la diplomacia insurgente como un medio que usan los rebeldes para conseguir el apoyo de actores externos por medio del diálogo y de un «intercambio sistemático de comunicaciones e información». Estas definiciones tienen un común denominador: no hacen referencia a la diplomacia rebelde como un hecho fortuito, sino como una estrategia con unos propósitos específicos, partiendo de la perspectiva de los grupos insurgentes.

---

2. Todas las citas cuya referencia original está en inglés son una traducción propia de la autora.

La diplomacia rebelde, además, se lleva a cabo durante los conflictos y llega a su fin una vez estos han terminado, bien sea porque se firme la paz o bien porque alguna de las partes derrote militarmente a la otra. En este sentido, por lo tanto, se puede argumentar que la diplomacia rebelde es una táctica de guerra. El trabajo académico desarrollado hasta ahora sobre este fenómeno se ha centrado, principalmente, en los siguientes asuntos: las razones por las que los grupos deciden involucrarse en labores diplomáticas (Huang, 2016); el uso de redes sociales por parte de los insurgentes para obtener apoyo internacional (Jones y Mattiaci, 2017); las diferentes formas en las que los rebeldes practican la diplomacia (Coggins, 2015); las condiciones locales y globales que determinan las relaciones entre insurgentes y actores extranjeros (Salehyan *et al.*, 2011); las variaciones en las estrategias diplomáticas; y la elección por parte de los rebeldes de los actores internacionales con los que quieren relacionarse (Kaplan, 2017). Sin embargo, ninguno de estos autores ha estudiado el papel que juega la diplomacia rebelde en los procesos de paz. Incluso, algunos de ellos hacen referencia a la existencia de este vacío en la literatura (Huang, 2016: 91, Kaplan, 2017: 5), lo que permite inferir que es un aspecto relevante que requiere mayor investigación. Además, cualquier nuevo esfuerzo de estudiar otras variables de la diplomacia rebelde no solo contribuye al desarrollo académico de este fenómeno y a la ampliación del conocimiento sobre las tácticas no violentas usadas por grupos armados no estatales, sino que también brinda elementos para crear políticas públicas que permitan abordar los conflictos armados internos y el papel de los insurgentes de una manera más efectiva, buscando soluciones que reduzcan el sufrimiento de la población civil.

## **Las relaciones internacionales y el desarrollo de la diplomacia rebelde de las FARC-EP**

Al igual que muchos grupos rebeldes en el mundo, las guerrillas colombianas que comenzaron a surgir desde mediados del siglo xx encontraron en las relaciones con otros países y actores internacionales una posibilidad de legitimar su lucha armada y obtener beneficios políticos y militares. Las FARC-EP no fueron ajenas a esta tendencia y a partir de los años noventa empezaron a interactuar con el mundo de una manera más estratégica y sistemática. Dicho accionar, que puede ser definido como diplomacia rebelde, se analizará a continuación partiendo de los principales conceptos sobre diplomacia rebelde desarrollados por los académicos anteriormente mencionados; asimismo, se examinará el accionar

diplomático de las FARC-EP teniendo en cuenta sus objetivos, estrategias y transformación a lo largo del conflicto, lo que aportará elementos para entender el rol que tuvieron esas relaciones durante el reciente proceso de paz.

## Orígenes e influencia internacional

La creación de las FARC-EP y de otros grupos guerrilleros colombianos como el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Ejército Popular de Liberación (EPL), en los años sesenta, fue en gran medida producto del período conocido como *La Violencia*, que enfrentó a militantes de los partidos Conservador y Liberal y que dejó cerca de 200.000 muertos entre 1946 y 1964 (Pecat, 1997: 900). Ese enfrentamiento bipartidista, sumado a factores como la desigualdad social, la propiedad inequitativa de la tierra y las limitaciones de participación política que habían estado presentes en el país desde su independencia de España en 1810 (Arjona, 2016: 88; Villamizar, 2017: 93-106) llevaron a que ciertos grupos que se sentían excluidos de las esferas política, social y económica decidieran recurrir a las armas como única salida para hacer valer sus derechos. Ese panorama de inequidad, descontento y confrontación a nivel nacional ocurría en un escenario global marcado por la Guerra Fría, el triunfo de las revoluciones y las ideas comunistas en Cuba y China, así como el intervencionismo anticomunista de Estados Unidos en América Latina (GMH, 2013: 117-123, Villamizar, 2017: 40-45). Es así como el surgimiento de las guerrillas, tanto en Colombia como en otros países de América Latina, no puede ser visto como un fenómeno aislado, determinado solo por factores internos, sino que tiene una intrínseca relación con la situación internacional que se vivió después de la Segunda Guerra Mundial y que marcó, en gran medida, las posteriores relaciones diplomáticas de estos grupos insurgentes.

Desde su fundación en 1964, por un grupo de campesinos del departamento de Tolima con ideología marxista-leninista, y hasta finales de los años setenta, el accionar de las FARC-EP no fue muy significativo a nivel nacional o internacional. Muchos consideraban al grupo como el brazo armado del Partido Comunista Colombiano (Néstor Osorio) (Safford y Palacios, 2002: 356; Trejos, 2015: 75), aunque algunos académicos rechazan esta asociación diciendo querciacodos por Esatdos Unidos para intervenir en la rregieran al grupo como el brazo

**La década de los noventa marcó el inicio de la diplomacia rebelde de las FARC-EP. Varios académicos coinciden en que la Octava Conferencia del grupo guerrillero, realizada en 1993, fue el momento clave donde decidieron implementar una estrategia internacional de manera organizada y sistemática.**

armado del Partido Comunista, afirmando que ese fue uno de los múltiples argumentos usados por Estados Unidos para intervenir en la región (Borda, 2009: 154). Lo cierto es que existía una afinidad entre el PCC y las FARC-EP que marcó los primeros contactos internacionales del grupo (Villamizar, 2017: 412) y le permitió recibir «apoyo organizativo y financiero de la Unión Soviética» (Arjona, 2016: 96). No obstante, a partir de los años ochenta, las FARC-EP cambian su estrategia defensiva por una ofensiva y comienzan a alejarse del PCC (GMH, 2013: 135), el cual se debilitó considerablemente con el fin de la Unión Soviética en 1991. El grupo adquirió entonces una mayor independencia en su discurso y su accionar, sus líderes asumieron el comando militar y político de la organización (Palma, 2013: 127) y, a diferencia de otras guerrillas de la región, sobrevivió e incluso se fortaleció a partir de los años noventa, ya que, al involucrarse en el negocio de las drogas ilícitas, dejó de necesitar la ayuda económica de los países comunistas.

## Objetivos de la diplomacia rebelde

El conflicto colombiano comenzó a adquirir mayor visibilidad internacional desde los años ochenta y noventa debido a factores como la producción y el tráfico de drogas ilícitas y la violación continua de derechos humanos, los cuales tuvieron un impacto directo e indirecto a escala global. Algunos grupos insurgentes, entre ellos las FARC-EP, se involucraron en actividades de narcotráfico, extorsión, secuestro y cobro de impuestos como una forma de financiar su lucha y expandirse a nuevos territorios (Arjona, 2016: 89). Estos factores contribuyeron al fortalecimiento de las FARC-EP, que pasaron de tener ocho frentes en 1975 a contar con 65 frentes en 1995 (ibídem: 91); además, cambiaron su estrategia de guerra de guerrillas a guerra de movimientos, logrando las mayores victorias militares contra el ejército colombiano (Pizarro, 2004: 85). Su objetivo estaba claro: tomar el poder político en el país mediante el alzamiento en armas.

La década de los noventa también marcó el inicio de la diplomacia rebelde de las FARC-EP. Varios académicos coinciden en que la Octava Conferencia del grupo guerrillero, realizada en 1993, fue el momento clave donde decidieron implementar una estrategia internacional de manera organizada y sistemática (Palma, 2013; Borda, 2009; Trejos, 2015). En dicha conferencia se creó la Comisión Internacional (Cominter), un organismo político encargado de estrechar las relaciones internacionales del grupo, comunicar sus ideas y obtener reconocimiento, estableciendo un «plan firme para buscar apoyo político de la comunidad internacional mediante labores de *lobby* ante gobiernos y otros actores políticos» (The International Institute for Strategic Studies, 2011: 30).



Igualmente, las FARC-EP modificaron su postura ideológica acercándose al *bolivarianismo*, lo que les permitió estrechar lazos con otros grupos y gobiernos de la región que también compartían las ideas del libertador Simón Bolívar (Torrijos y Pérez, 2012: 32; The International Institute for Strategic Studies, 2011: 29). Este accionar permite situar a las FARC-EP entre los grupos insurgentes, bien con intereses secesionistas o con la intención de tomar el poder, que de acuerdo con Huang (2016: 90-91) deciden no solo invertir su tiempo y recursos en la lucha armada, sino también en estrategias como la diplomacia rebelde, que les posibilitan ganar reconocimiento, legitimidad y apoyo material.

**En el caso de las FARC-EP, es posible identificar dos objetivos principales que guiaron sus relaciones internacionales y que respondieron a las necesidades específicas del grupo durante las diversas fases del conflicto: uno militar y otro político.**

En el caso de las FARC-EP, es posible identificar dos objetivos principales que guiaron sus relaciones internacionales y que respondieron a las necesidades específicas del grupo durante las diversas fases del conflicto: uno militar y otro político. Respecto al primero, es común que los grupos insurgentes que recurren a la diplomacia lo hagan para buscar asistencia militar (Kaplan, 2017: 6), como acceso a armas o entrenamiento para sus combatientes. Por ejemplo, los miembros de la Cominter no solo tuvieron un rol político, sino que también se involucraron en actividades militares y criminales (Palma, 2013: 187). Fue tal el alcance de su actividad en este sentido que, en el año 2000, cuando estaban participando en los fallidos diálogos de paz con el Gobierno del entonces presidente Andrés Pastrana (1998-2002), recibieron entrenamiento por parte de miembros del Ejército Republicano Irlandés (IRA) en la zona de despeje que el Gobierno les había concedido para avanzar en los diálogos. También intentaron comprar armas con la complicidad de Vladimiro Montesino, un alto consejero del expresidente peruano Alberto Fujimori (Borda, 2009: 162). Según Néstor Osorio<sup>3</sup>, quien fue entrevistado en 2017 para esta investigación<sup>4</sup>, las FARC-EP tenían en esa época una sofisticada red para establecer contactos e intercambiar armas y droga con el terrorismo internacional. Sin embargo, esa faceta de la diplomacia del grupo guerrillero no excluye el objetivo político que perseguían con sus rela-

3. Néstor Osorio es exembajador de Colombia ante el Gobierno del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte (2014-2019).

4. Esta entrevista, al igual que las otras cuatro realizadas para esta investigación, entre mayo y agosto de 2017, son referenciadas en el anexo 1 incluido al final del artículo. La autora declara que la reproducción parcial de esas entrevistas se realiza con conocimiento y autorización de los entrevistados.

ciones internacionales. En palabras de Luis Fernando Celis<sup>5</sup>, también entrevistado en 2017 para esta investigación, las FARC-EP no tenían problemas económicos ni necesitaban ayuda material, su propósito era salir al mundo «a hacer una defensa de su alzamiento armado». Así mismo, diversos autores coinciden en que una de las principales metas del grupo guerrillero era ser reconocido como una fuerza beligerante (Borda, 2009; Trejos, 2015, Torrijos y Pérez, 2012; Villamizar, 2017), lo que permitiría que los demás países asumieran una posición neutral, tratando por igual a los actores involucrados en el conflicto. Las FARC-EP se valieron, entonces, de una serie de estrategias para presentarse ante el mundo como un grupo que luchaba por la justicia y la equidad social en Colombia.

## **Estrategias y audiencias internacionales**

Respecto a la manera de relacionarse y a los actores internacionales con los que entraron en contacto, las FARC-EP se comportaron de manera muy similar a como lo han hecho otros grupos en el mundo, de acuerdo con los conceptos de la diplomacia rebelde (Huang, 2016: 94-97; Coggins, 2015: 111-114). Por medio de la Cominter, el comandante Raúl Reyes junto con otros dos miembros del grupo, Rodrigo Granda y Olga Lucía Marín, establecieron los objetivos y tareas para relacionarse internacionalmente (Palma, 2013: 186), que incluían contactar con funcionarios de gobiernos extranjeros, parlamentarios, ONG, partidos de izquierda, grupos insurgentes, redes de tráfico de armas, comunidades de refugiados y organizaciones solidarias (Pérez, 2008). Todas estas actividades contaron con el apoyo de una estrategia de comunicación que, como explican Jones y Mattiacci (2017: 1) sobre el uso de redes sociales por parte de grupos insurgentes, era «un instrumento para ofrecer a las audiencias internacionales su propia narrativa del conflicto y para presentarse como una alternativa creíble y preferible al gobierno existente». Con este propósito, las FARC-EP crearon su propia página web<sup>6</sup> y obtuvieron apoyo de agencias de prensa y medios digitales independientes (por ejemplo, Anncol y ABP), la mayoría de ellos ubicados o administrados desde Europa (Trejos, 2015: 141-143).

Las principales zonas de interés y de acción de la Cominter fueron Europa y América. De hecho, el grupo tuvo oficinas clandestinas en países como México y Costa Rica (Trejos, 2015; Borda, 2009). La predilección por esos lugares no fue

---

5. Luis Fernando Celis es asesor de posconflicto en la Fundación Paz y Reconciliación de Colombia.

6. Si bien esta página ya no está disponible, estuvo alojada en el dominio [www.farc-ep.co](http://www.farc-ep.co).

fortuita, sino que respondía, en parte, a las relaciones internacionales del Gobierno colombiano y al papel que ciertos países jugaron en el conflicto. Por ejemplo, Estados Unidos siempre fue un aliado cercano de los diferentes gobiernos en Colombia, ofreciendo apoyo en temas militares y de lucha antinarcóticos; mientras que algunos países europeos y latinoamericanos se preocupaban más por apoyar negociaciones de paz y por la defensa de los derechos humanos (Schultze-Kraft, 2012: 297). Estos factores se sumaron al descuido, por parte de la diplomacia estatal colombiana, de la relación con países vecinos y con Europa, donde el Gobierno ya tenía una mala imagen debido a la impunidad por los asesinatos selectivos de miembros del partido político Unión Patriótica (UP) y al escándalo por la financiación de la campaña electoral del expresidente Ernesto Samper con dinero del narcotráfico en los años noventa (Ramírez, 2006a). Dicho escenario fue aprovechado por las FARC-EP, que llenó los espacios vacíos dejados por la diplomacia colombiana y continuó fortaleciendo sus relaciones (Trejos, 2015: 62-63). En 1999, la Cominter contaba ya con «17 personas manejando actividades en 27 países de América Latina y Europa, ayudados por simpatizantes en varios grupos de apoyo» (The International Institute for Strategic Studies, 2011: 30).

A pesar de los avances diplomáticos de las FARC-EP, sus lazos internacionales no fueron tan fuertes como los de otros grupos insurgentes de la región. Esto se puede explicar, en palabras de Borda (2009: 154-155), por el componente campesino del grupo guerrillero, que tenía una visión más nacionalista del conflicto, una agenda más centrada en la problemática rural colombiana y «con menos en comenobiana y el conflicto, millero que tenomo los de otros grupos insurgentes de la reginflicto y para presentarse como ún, ideológica y estratégicamente, con otros gobiernos y grupos revolucionarios en el área». En esta misma línea, Arno Ambrosius, un exdiplomático holandés también entrevistado para esta investigación, opina que, en ocasiones, se exageraba un poco el deseo de las FARC-EP de establecer contactos con el extranjero. Ambrosius<sup>7</sup> tuvo varios acercamientos directos con los insurgentes debido a sus labores profesionales, y durante las conversaciones que sostuvo con algunos de los miembros de las FARC-EP percibió que eran bastante categóricos y poco flexibles en sus encuentros con actores internacionales, acusándolos a todos de capitalistas y presentando únicamente su visión, sin interesarse por escuchar otros argumentos u opiniones.

---

7. Arno Ambrosius fue consultor para el Gobierno colombiano en la Amazonía en la década de los ochenta, funcionario del Ministerio holandés de Asuntos Exteriores en 2000 y 2001, y jefe de misión adjunto en la Embajada de los Países Bajos en Colombia de 2002 a 2006.

Más allá de defender su propuesta política e ideología, el discurso internacional de las FARC-EP se centraba, en muchas ocasiones, en un ataque frontal al Gobierno. Dicho comportamiento coincide con la explicación que hace Huang (2016: 101) sobre la diplomacia rebelde, la cual es a menudo «una contradiplomacia dirigida a desacreditar al Estado contra el cual el grupo está luchando, es una batalla política librada en la arena internacional». Por ejemplo, mientras Ambrosius trabajaba en el Ministerio holandés de Asuntos Exteriores, recibió tres visitas semiformales de las FARC-EP, lideradas por Olga Lucía Marín, en las que los insurgentes se dedicaron a hablar de lo terrible que era el Gobierno colombiano y el Plan Colombia<sup>8</sup>. «Me sorprendía su poca apertura y flexibilidad, lo anticuado de sus ideas y su diálogo muy pobre» (entrevista con Ambrosius, 2017). Esto podría indicar que esa falta de fuerza discursiva de las FARC-EP fue la que llevó al grupo a enfocar su diplomacia hacia una constante desacreditación del Estado colombiano.

## **Transformaciones de la diplomacia durante el conflicto**

Otro de los vacíos que han identificado los académicos en el estudio de la diplomacia rebelde es la falta de información sobre la variación de las relaciones internacionales de los grupos rebeldes durante las diferentes fases del conflicto (Huang, 2016: 95; Kaplan, 2017: 2; Coggins, 2015: 115). Sin embargo, es posible afirmar que muchas de esas variaciones se producen por las limitaciones y oportunidades de un sistema internacional cambiante, donde asuntos como la guerra contra el terrorismo o la llegada de nuevos gobiernos a los países vecinos (Ucrós-Maldonado, 2017; Martínez, 2017) favorecen o afectan las labores diplomáticas de los insurgentes.

En los años noventa, las FARC-EP crearon su propio partido político, el Partido Comunista Clandestino Colombiano (PC3), y establecieron el Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia. Ambas acciones acercaron aún más al grupo guerrillero a Venezuela, con quien había establecido unos primeros contactos a inicios de la década de los noventa con su política de fronteras, mediante la cual los insurgentes evitaban desarrollar acciones militares o ataques en los países vecinos. La Cominter adoptó una «estructura cuasi-diplomática» en Venezuela, con un delegado permanente en Caracas

---

8. Acuerdo firmado entre el Gobierno colombiano y los Estados Unidos en 1999 para luchar principalmente contra el narcotráfico y los grupos armados.

y estableciendo contactos con el entonces presidente Rafael Caldera, quien estuvo en el poder de 1994 a 1998 (The International Institute for Strategic Studies, 2011: 42). Cuando Hugo Chávez llegó a la Presidencia de este país en 1999, las relaciones con las FARC-EP se hicieron más fuertes debido a la ideología que compartían sobre el *bolivarianismo* y la necesidad de liberar a América Latina de los centros extranjeros de poder político y económico, con intereses imperialistas y neoliberales (ibídem: 55). Sin embargo, a pesar de contar con toda la estructura para desarrollar labores diplomáticas y de haber comenzado a establecer contactos con diversos países de la región, este primer período de la diplomacia de las FARC-EP fue algo tímido, probablemente porque estaban en un momento de transición de las ideologías del PCC a su propio discurso político. Además, es importante recordar que el grupo tenía sus propias fuentes de financiación, por lo que no había una dependencia económica directa de ningún actor internacional, ni una necesidad de crear lazos fuertes a nivel global.

A finales de la década de los noventa, Andrés Pastrana llegó a la Presidencia de Colombia (1998-2002) con una propuesta de negociación de paz que no tuvo un resultado exitoso. Este proceso se basó en tres premisas problemáticas que pueden explicar parte de su fracaso: a) la implementación de una zona de despeje, la cual tenía el tamaño de Suiza y fue usada por los insurgentes para fortalecer sus actividades militares, políticas, criminales y diplomáticas; b) la continuidad de la guerra durante los diálogos de paz, y c) una agenda de negociación abierta (Palacios, 2012: 190-191). Las FARC-EP aprovecharon los espacios creados por el Gobierno y convirtieron el proceso de paz en una gran plataforma para fortalecer sus contactos internacionales, aumentando su visibilidad en el exterior y experimentando una nueva fase de su diplomacia rebelde. Durante ese período, la intención del grupo guerrillero de relacionarse estuvo determinada en gran medida por la diplomacia estatal. De acuerdo con Sandra Borda<sup>9</sup>, «las FARC-EP aceptaron a regañadientes la participación internacional en el proceso de paz por cuenta de que el Estado la estaba usando sistemáticamente. Es decir, esas alianzas internacionales surgen como respuesta a las estrategias que utiliza la contraparte» (entrevista con Borda, 2017).

---

9. Sandra Borda, también entrevistada para esta investigación, es investigadora colombiana y decana de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. N. de Ed.: Asimismo, es co-coordinadora científica de este monográfico (*Revista CIDOB d'Afers Internacionals* n.º 121).

Después del fracaso de este intento de proceso de paz, vino en 2002 la Presidencia de Álvaro Uribe con una estrategia llamada «seguridad democrática», mediante la cual se intensificó la guerra contra los grupos insurgentes en el país, debilitando significativamente a las FARC-EP. Así mismo, el Gobierno de Uribe les negó cualquier reconocimiento político, tratándolos como «un simple grupo de narcoterroristas que atacaba a un Estado plenamente legítimo» (GMH, 2013: 178) e intentando que quedaran aislados internacionalmente y que sus miembros no pudieran viajar ni involucrarse en actividades con otros países. En una operación militar en territorio ecuatoriano, que generó una crisis diplomática entre ambos países, las Fuerzas Armadas colombianas bombardearon un campamento de las FARC-EP y mataron a Raúl Reyes, incautando ordenadores y dispositivos de almacenamiento con valiosa información sobre las conexiones internacionales del grupo guerrillero, que comprometían a diversas organizaciones y gobiernos extranjeros, especialmente al venezolano y al ecuatoriano (Semana, 2009a y 2009b). Esto ocasionó que las relaciones del Gobierno colombiano con estos dos países se deterioraran notablemente en ese período.

Mientras tanto, las FARC-EP continuaron con su actividad diplomática. Iván Márquez reemplazó a Raúl Reyes como líder de la Cominter y para el año 2008 el grupo tenía 30 delegados en Europa tratando de establecer contactos con parlamentarios y colaborando con organizaciones como *Rebelión* y *Fighters and Lovers* en Dinamarca (Trejos, 2015: 112-113). Uno de los logros de las FARC-EP fue usar su diplomacia con propósitos militares, creando alianzas con grupos armados y organizaciones criminales, expandiendo sus operaciones en países vecinos (Palma, 2013: 143) De acuerdo con lo expresado por Borda en la entrevista realizada en el marco de esta investigación en 2017, la asimetría militar que se generó con la estrategia de «seguridad democrática» hizo que las FARC-EP optaran por internacionalizarse militarmente, buscando aliados que contribuyeran a su fortalecimiento en medio de la guerra.

No obstante, para esa época también eran evidentes algunos de los fracasos de la diplomacia rebelde de las FARC-EP. Por ejemplo, el grupo nunca logró uno de sus mayores objetivos: ser reconocido como una fuerza beligerante. Esto representó, en palabras de Luis Fernando Trejos<sup>10</sup>, un gran golpe para las FARC-EP por el esfuerzo y los recursos que invirtieron en ello. Sumado a esto, estaba también el tema del terrorismo. Cuando el expresidente Pastrana dio por termi-

---

10. Luis Fernando Trejos es profesor e investigador del Departamento de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad del Norte (Barranquilla, Colombia), quien también fue entrevistado para esta investigación en 2017.

nado el proceso de paz en febrero de 2002, su Gobierno, que durante los diálogos le había concedido estatus político a las FARC-EP, usó el contexto global de la guerra contra el terrorismo para pedirle a la comunidad internacional que incluyera a las FARC-EP en las listas de grupos terroristas. Estados Unidos ya lo había hecho desde 1997 (Palacios, 2012: 197), pero la Unión Europea (UE) se resistía a tomar la misma medida. En un esfuerzo por evitar que esto sucediera, el grupo guerrillero envió una comunicación a los países de la UE abogando por su causa en mayo de 2002 (Reyes, 2002). Sin embargo, el impacto mundial de los atentados terroristas del 11 de septiembre en Estados Unidos llevó a que finalmente la UE incluyera a las FARC-EP en su listado de grupos terroristas (Schultze-Kraft, 2012: 301-302), lo que representó otro fracaso en sus relaciones internacionales.

Adicionalmente, se pueden enunciar otros dos factores que contribuyeron a que las FARC-EP llegaran al proceso de paz con el Gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2018) en un estado de aislamiento internacional y con un reducido margen de acción en el ámbito global. El primero de ellos fue la falta de coherencia que la comunidad internacional comenzó a notar entre el discurso político del grupo guerrillero y sus continuas violaciones a los derechos humanos: los gobiernos europeos rechazaron categóricamente estas acciones y los vínculos de las FARC-EP con el narcotráfico (Trejos, 2015: 115), su oficina en México fue denunciada y cerrada, y los países de América Latina que habían sido más afines al grupo guerrillero, como Venezuela, Ecuador y Bolivia, comenzaron a cuestionar su lucha armada, como explicó Trejos en la entrevista. El segundo factor es que el discurso político del grupo insurgente ya no era tan fuerte ni atractivo para la mayoría de actores internacionales. Tres de los entrevistados para esta investigación (Osorio, Borda y Ambrosius) hicieron énfasis en este aspecto, explicando que la ideología política de las FARC-EP se había agotado hacía años con el fin de la Unión Soviética, que estaban desconectados del contexto internacional contemporáneo y que sus ideas eran pobres y obsoletas.

## **Rol de la diplomacia rebelde de las FARC-EP en el proceso de paz**

Tras la victoria de Juan Manuel Santos en las elecciones presidenciales de 2010, la comunidad nacional e internacional esperaba una continuidad en las políticas de su antecesor Álvaro Uribe, teniendo en cuenta que Santos había sido su ministro de Defensa y había estado al frente de los más duros golpes militares

contra las FARC-EP. Sin embargo, pocos meses después de llegar a la Presidencia, Santos tomó una serie de medidas que marcaron un punto de quiebre con el expresidente Uribe y cambiaron el rumbo del conflicto armado interno. Una de ellas fue el establecimiento de una política exterior que intentó corregir algunos de los errores dejados por los gobiernos anteriores, como los mensajes contradictorios sobre el conflicto y la falta de lazos fuertes en América Latina y Europa (Ramírez, 2006a y 2006b). Es así como, desde el inicio de su mandato, Santos restableció las relaciones con Ecuador y Venezuela, dos países que habían sido cercanos a la causa política de las FARC-EP. Otra de las medidas que adoptó, la más significativa en términos del conflicto armado interno, fue comenzar un nuevo proceso de paz con este grupo guerrillero que estaba debilitado por la fuerte ofensiva militar de los últimos años, pero que no iba a ser derrotado definitivamente por este medio.

Por su parte, las FARC-EP también mostraron interés en involucrarse nuevamente en un proceso de diálogos de paz con el Gobierno colombiano, a pesar de los fracasos de las anteriores negociaciones y sobreponiéndose incluso el asesinato de su máximo líder, Alfonso Cano, en una operación militar de las Fuerzas Armadas colombianas en 2011, cuando ya habían comenzado los acercamientos entre ambas partes. Tanto Trejos como Celis señalaron que las dinámicas internas del conflicto armado, es decir, la ofensiva militar y el rechazo nacional generalizado que estaban enfrentando las FARC-EP, pudieron haber sido los principales factores que motivaron al grupo a ser parte del proceso de paz. No obstante, ambos coinciden en que el aislamiento internacional de las FARC-EP, en especial por parte de países de la región, también contribuyó a esa decisión (entrevista con Trejos y con Celis, 2017). A continuación, se explica cómo fue la participación internacional en las negociaciones de paz y se analizan los factores de la diplomacia rebelde del grupo guerrillero que pudieron tener algún impacto en el proceso.

## **Participación internacional en el proceso de paz**

De acuerdo con Segura y Mechoulan (2017: 4-5), hubo tres factores determinantes en el desarrollo de este proceso que lo diferenciaron de las anteriores negociaciones: una agenda limitada que incluía los principales asuntos de interés para las FARC-EP, una sede de negociaciones fuera de Colombia y una participación estratégica de la comunidad internacional. Respecto a este último asunto, la premisa inicial fue que este iba a ser un proceso hecho por y para los colombianos, por lo que tanto el Gobierno como las FARC-EP implementaron una internacionalización contenida o mesurada de las negocia-



ciones (Borda y Gómez, 2015). En este sentido, la participación de los cuatro países involucrados directamente en el proceso fue estrictamente controlada y limitada a asuntos específicos. Cuba y Noruega, como garantes, asistieron a todas las discusiones pero no podían opinar, velaban porque la conversación se mantuviera en buenos términos y ayudaron a salir de los momentos de crisis. Por su parte, Venezuela y Chile, como acompañantes, asistieron al final de cada ciclo de las conversaciones para ser informados sobre los avances (Segura y Mechoulam, 2017: 11-12).

De acuerdo con Néstor Osorio, tanto los contactos internacionales del Gobierno colombiano como los de las FARC-EP «fueron fundamentales para la evolución y el desarrollo de todas las conversaciones de paz» (entrevista con Osorio, 2017). Es decir, que la selección de los países participantes fue pensada de manera estratégica (Barreto, 2014: 235-237). Para empezar, desde la fase exploratoria del proceso, las FARC-EP expresaron que Venezuela y Cuba les infundían mayor confianza para servir de mediadores en un posible encuentro (Villamizar, 2017: 746; Acosta, 2016: 207). Fue así como las primeras reuniones preparatorias entre las partes se dieron en la frontera con Venezuela y en una isla del país vecino. De hecho, el expresidente Hugo Chávez fue una de las primeras personas en enterarse de las intenciones del Gobierno colombiano de iniciar los diálogos de paz (Borda y Gómez, 2015: 176-177). Aunque el rol de Venezuela durante la fase pública de las negociaciones no fue muy activo, varios académicos y las personas entrevistadas para esta investigación coinciden en que su participación en el proceso de paz fue crucial. Osorio explicó que la estrategia diplomática del Gobierno fue acercarse a Venezuela, donde sabía que existían simpatías hacia las FARC-EP, y pedir su ayuda; si las relaciones con este país hubieran seguido fracturadas y si el Gobierno no hubiera buscado su apoyo, el proceso de paz con el grupo guerrillero habría sido muy complicado. De la misma manera, Celis afirmó que Venezuela, y en especial el expresidente Chávez, jugó un papel destacado abriendo el camino a la solución negociada del conflicto. «Chávez entendía, por razones éticas, que la solución en Colombia era la paz, y por razones políticas, que ese conflicto armado era una amenaza para él» (entrevista con Celis, 2017). Finalmente, Trejos se refirió también a esta última idea, expresando que para Venezuela la relación con las FARC-EP se hizo insostenible en términos políticos, diplomáticos, comerciales y de seguridad, por lo que terminó presionando al grupo guerrillero para que optara por la vía negociada (entrevista con Trejos, 2017).

Cuba, como sede de las negociaciones, no fue seleccionada porque tuviera alguna influencia sobre el comportamiento de las FARC-EP (Borda y Gómez, 2015: 168), aunque no se puede obviar que su tradición revolucionaria

seguía despertando simpatías en el grupo guerrillero. Su participación en el proceso representaba la posibilidad de mantener la confidencialidad de las conversaciones, un estricto control de acceso para los medios de comunicación y la garantía de que su sistema judicial no iba a capturar a los miembros de las FARC-EP con una orden de arresto (Segura y Mechoulan, 2017: 13). Por su parte, Noruega era vista como un actor neutral por ambas partes y representaba la posibilidad de contar con un país europeo experto en temas de resolución de conflictos. Además, al no ser parte de la UE, podía financiar actividades de la delegación de las FARC-EP, ya que no consideraba al grupo como una organización terrorista (Segura y Mechoulan, 2017: 11; Haspesslagh, 2013: 11). Finalmente, el rol de Chile no fue muy destacado, pero este país fue escogido para hacer de contrapeso a los otros tres países, siendo su presidente, Sebastián Piñera, un político de centro-derecha, ideológicamente cercano a las posturas de Santos (Segura y Mechoulan, 2017: 12; Borda y Gómez, 2015: 168 y 179).

## **Diplomacia rebelde de las FARC-EP en el proceso de paz**

Tanto los éxitos como los fracasos de la diplomacia rebelde de las FARC-EP pueden explicar el rol que esta conducta jugó en el proceso de paz. El grupo guerrillero llegó a la mesa de negociación en un estado de aislamiento a nivel internacional y con un alto rechazo por parte de múltiples países, debido a la continua violación de derechos humanos y a su vínculo con el narcotráfico. Algunos académicos opinan que esta situación pudo contribuir a la decisión de las FARC-EP de involucrarse en el proceso de paz, pero se podría afirmar que fueron los éxitos de su diplomacia los que tuvieron más impacto durante las negociaciones y le dieron al grupo guerrillero la confianza suficiente para aceptar las condiciones del proceso y llegar hasta la firma de la paz en 2016, a pesar de los momentos de crisis.

Según Trejos, la efectividad de la diplomacia de las FARC-EP se puede medir partiendo de los más de 20 años de labores de la Cominter, donde sus miembros fueron casi siempre los mismos y mantuvieron una línea de continuidad con «unas personas que sabían y estaban convencidas de lo que hacían y que usaban el mismo libreto en todas partes» (entrevista con Trejos, 2017). Por el contrario, explicó también Trejos, la diplomacia colombiana era una diplomacia de Gobierno y no de Estado, por lo que el discurso frente al conflicto armado y a las FARC-EP cambiaba dependiendo del presidente de turno, generando confusión en la comunidad internacional. En el mismo sentido, Borda explicó que «las FARC-EP lograron construir una política exterior

de Estado y no de gobierno con Venezuela» (entrevista con Borda, 2017); fue una estrategia a largo plazo que le trajo beneficios políticos y económicos al grupo guerrillero, añadió Borda. Igualmente, vale la pena mencionar que, aunque las FARC-EP no lograron un contacto formal con presidentes o primeros ministros europeos, sí pudieron llegar a diversas ONG, organizaciones civiles y educativas e incluso parlamentarios, que formaban parte de la socialdemocracia europea y que habían sido permeados por algunos refugiados políticos colombianos que reconocían la causa de las FARC-EP como una lucha política válida (entrevista con Celis, 2017).

Estos elementos sobresalientes de la diplomacia guerrillera se vieron reflejados en el proceso de paz de varias maneras. La primera de ellas es que algunos miembros de la Cominter, como Iván Márquez, Marcos Calarcá y Rodrigo Granda, participaron activamente de las negociaciones, lo que sugiere que el componente internacional desarrollado por las FARC-EP fue tenido en cuenta (entrevista con Trejos, 2017). La segunda es que su estrecha relación con Venezuela y los lazos que creó con otros países latinoamericanos y europeos fueron considerados a la hora de seleccionar a los países que participaron en el proceso. De esta manera, y a pesar de que la diplomacia rebelde de las FARC-EP no fue tan fuerte ni estratégica como la de otros insurgentes en el mundo, sí se puede afirmar que jugó un papel en los diálogos de paz, dándole al grupo guerrillero la confianza y la seguridad suficientes para embarcarse en un nuevo proceso de paz y llegar hasta su firma.

**Tanto los éxitos como los fracasos de la diplomacia rebelde de las FARC-EP pueden explicar el rol que esta jugó en el proceso de paz. El grupo guerrillero llegó a la mesa de negociación en un estado de aislamiento a nivel internacional; pero serían los éxitos de su diplomacia los que tuvieron más impacto durante las negociaciones y le dieron al grupo guerrillero la confianza suficiente para la firma de la paz en 2016.**

## Conclusiones

En las últimas décadas, el mundo ha visto un aumento significativo de los conflictos armados internos con las graves consecuencias que esto implica: violaciones de derechos humanos, millones de muertes y aumento de la población de refugiados. A pesar de que este fenómeno ha llamado la atención de académicos y políticos, que lo han analizado a profundidad con el fin de entender mejor sus causas y consecuencias y desarrollar políticas públicas más efectivas, estos estudios se han centrado principalmente en las tácticas

violentas usadas por los actores en conflicto. Sin embargo, en los últimos años, algunos académicos se han dedicado a explorar diferentes variables de los conflictos armados internos, partiendo de la perspectiva de los grupos insurgentes e investigando el uso de tácticas no violentas como la gobernanza insurgente o el cumplimiento de normas internacionales por parte de grupos rebeldes. En el marco de esta tendencia se inserta el fenómeno de la «diplomacia rebelde» como una práctica ampliamente usada por diversos grupos armados no estatales en el mundo, pero poco explorada en términos académicos. De manera similar a como lo hacen los estados, los insurgentes se involucran en relaciones estratégicas con actores extranjeros para lograr sus objetivos políticos y militares durante el conflicto. Los principales autores que están estudiando este tema se centran en asuntos como los tipos de actividades diplomáticas, los objetivos, las barreras y el uso de redes sociales. No obstante, todavía existen muchos aspectos de este fenómeno sin explorar, como es el caso del rol que puede jugar la diplomacia rebelde en los procesos de paz.

En este sentido, el presente artículo representa una contribución académica al análisis y comprensión de este fenómeno partiendo del estudio del caso colombiano y del papel que desempeñaron las relaciones diplomáticas de las FARC-EP en el reciente proceso de paz. Desde los años noventa, este grupo guerrillero desarrolló una estrategia diplomática para lograr algunos de sus objetivos políticos y militares, asignando recursos para crear toda una estructura con oficinas en el exterior, delegados y presencia en Internet. Sin embargo, muchos autores y algunos de los entrevistados para esta investigación coinciden en que la diplomacia rebelde de las FARC-EP no fue tan fuerte ni estratégica como la de otras guerrillas en la región, debido, probablemente, a que tenían suficientes recursos económicos para operar y, por lo tanto, no dependían de ningún país extranjero, y a que su discurso político no era tan atrayente para un amplio sector de la comunidad internacional. Esto, sumado a situaciones internas del conflicto armado y a fenómenos globales como la guerra contra el terrorismo, ocasionó que las FARC-EP llegaran al proceso de paz debilitadas militarmente y en un estado de aislamiento a nivel internacional. Dichos factores pudieron contribuir a la decisión del grupo de involucrarse en una nueva solución negociada del conflicto. Adicionalmente, la constancia de las labores diplomáticas de las FARC-EP y sus políticas internas a largo plazo le valieron la simpatía de algunos gobiernos, ONG e individuos en América Latina y Europa. Estas relaciones fueron tenidas en cuenta a la hora de seleccionar a los países participantes en las negociaciones de paz, dándole al grupo guerrillero la suficiente confianza para participar en el proceso y la seguridad para permanecer hasta el final.

## Referencias bibliográficas

- Acosta, Henry. *El hombre clave*. Colombia: Aguilar, 2016.
- Arjona, Ana. *Rebelocracy: Social order in the Colombian civil war*. Cambridge: Cambridge University Press, 2016.
- Arjona, Ana; Kasfir, Nelson y Mampilly Zachariah. «Introduction». En: Arjona, Ana; Kasfir, Nelson y Mampilly, Zachariah (eds.). *Rebel governance in civil war*. Cambridge: Cambridge University Press, 2015, p. 1-20.
- Barreto, Miguel. «Los procesos de paz en Colombia y el rol de la comunidad internacional: ¿crónica de un nacimiento anunciado?». *Revista Análisis Internacional*, vol. 5, n.º 2 (2014), p. 219-243 (en línea) [Fecha de consulta: 14.04.2018] <https://revistas.utadeo.edu.co/index.php/RAI/article/view/983>
- Bellal, Annyssa. *The War Report: Armed Conflicts in 2017*. The Geneva Academy of International Humanitarian Law and Human Rights, 2018. (en línea) [Fecha de consulta: 20.04.2018] <https://www.geneva-academy.ch/joomlafiles/docman-files/The%20War%20Report%202017.pdf>
- Bob, Clifford. «Merchants of morality». *Social Policy*, n.º 129 (2002), p. 36-45 (en línea) [Fecha de consulta: 10.06.2017] <https://ssrn.com/abstract=922037>
- Bob, Clifford. *The Marketing of Rebellion. Insurgents, media and international activism*. Nueva York: Cambridge University Press, 2005.
- Borda, Sandra P. *The internationalization of domestic conflicts: a comparative study of Colombia, El Salvador and Guatemala*. Tesis de Doctorado en Filosofía, University of Minnesota, 2009.
- Borda, Sandra P. y Gómez, Santiago. «The Internationalization of Colombia's current peace process: From isolation to containment». En: Bagley, Bruce y Rosen, Jonathan, (eds.). *Colombia's political economy at the outset of the Twenty-first Century: From Uribe to Santos and beyond*. Lanham: Lexington Books, 2015 p. 163-192.
- Calvert, Peter. *Revolution and International Politics*. London: Frances Pinter, 1984.
- Coggins, Bridget L. «Rebel diplomacy: Theorizing violent non-state actors' strategic use of talk». En: Arjona, Ana; Kasfir, Nelson y Mampilly Zachariah (eds.). *Rebel governance in civil war*. Cambridge: Cambridge University Press, 2015, p. 98-118.
- Constantinou, Costas M.; Kerr, Pauline y Sharp, Paul (eds.). *The SAGE handbook of diplomacy*. Los Angeles: SAGE, 2016.
- Fazal, Tanisha M. «Rebellion, war aims & the laws of war». *Daedalus*, vol. 146, n.º 1 (2017), p. 71-82 (en línea) [Fecha de consulta: 30.05.2017] [https://doi.org/10.1162/DAED\\_a\\_00423](https://doi.org/10.1162/DAED_a_00423)

- Fearon, James D. y Laitin, David D. «Ethnicity, insurgency, and civil war». *American Political Science Review*, vol. 97, n.º 1 (2003), p. 75-90 (en línea) [Fecha de consulta: 17.05.2017] <http://www.jstor.org.ezproxy.lib.gla.ac.uk/stable/3118222>
- GMH-Grupo de Memoria Histórica. «Basta ya! Colombia: Memorias de Guerra y dignidad». Bogotá: CNMH, 2013 (en línea) [Fecha de consulta: 06.04.2017] <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/>
- Greig, J. Michael. «Rebels at the Gates: Civil War Battle Locations, Movement, and Openings for Diplomacy». *International Studies Quarterly*, vol. 59, n.º 4, (2015), p. 680-693 (en línea) [Fecha de consulta: 28.10.2018] <https://doi.org/10.1111/isqu.12130>
- Haspelagh, Sophie. «Listing terrorists: The impact of proscription on third-party efforts to engage armed groups in peace processes - a practitioner's perspective». *Critical Studies on Terrorism*, vol. 6, n.º 1 (2013), p. 189-208 (en línea) [Fecha de consulta: 17.05.2017] <https://doi.org/10.1080/17539153.2013.765706>
- Heger, Lindsay y Jung, Danielle. «Negotiating with rebels: The effect of rebel service provision on conflict negotiations». *Journal of Conflict Resolution*, vol. 61, n.º 6 (2015), p. 1.203-1.229 (en línea) [Fecha de consulta: 30.05.2017] <https://doi.org/10.1177%2F0022002715603451>
- Huang, Reyko. «Rebel diplomacy in civil war». *International Security*, vol. 40, n.º 4 (2016), p. 89-126 (en línea) [Fecha de consulta: 10.02.2017] [https://doi.org/10.1162/ISEC\\_a\\_00237](https://doi.org/10.1162/ISEC_a_00237)
- Jo, Hyeran. *Compliant rebels. Rebel groups and international law in world politics*. Cambridge: Cambridge University Press, 2015.
- Jones, Benjamin y Mattiacci, Eleonora. «A manifesto, in 140 characters or fewer: Social media as a tool of rebel diplomacy». *British Journal of Political Science*, (2017), p. 1-23 (en línea) [Fecha de consulta: 10.02.2018] <https://doi.org/10.1017/S0007123416000612>
- Kaplan, Morgan. *Strategies of Rebel Diplomacy: Evidence from the Iraqi Kurdish Liberation Movement*. Manuscrito sin publicar, 2017.
- Kasfir, Nelson. «Guerrillas and civilian participation: the National Resistance Army in Uganda, 1981-86». *The Journal of Modern African Studies*, vol. 43, n.º 2 (2005) p. 271-296. (en línea) [Fecha de consulta: 10.02.2018] <https://doi.org/10.1017/S0022278X05000832>
- Mampilly, Zachariah. «Insurgent governance in the Democratic Republic of the Congo». En: Krieger, Heike (ed.). *Inducing compliance with International Humanitarian Law: Lessons from the African Great Lakes Region*. Cambridge: Cambridge University Press, 2015, p. 44-78.

- Martínez, Luis R. «Transnational insurgents: Evidence from Colombia's FARC at the border with Chavez's Venezuela». *Journal of Development Economics*, vol. 126, (2017) p. 138-153 (en línea) [Fecha de consulta: 28.10.2018] <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2017.01.003>
- Palacios, Marco. «A historical perspective on counterinsurgency and the «war on drugs» in Colombia». En: Arnson, Cynthia (ed.). *In the wake of war: democratization and internal armed conflict in Latin America*. Stanford, CA: Stanford University Press, 2012, p. 175-206.
- Palma, Oscar. *Transnational networks of insurgency and crime: explaining the spread of the Revolutionary Armed Forces of Colombia beyond national borders*. Tesis de Doctorado en Filosofía, The London School of Economics and Political Science, 2013.
- Pecaut, Daniel. «Presente, pasado y futuro de la violencia en Colombia». *Desarrollo Económico*, vol. 36, n.º 144 (1997), p. 891-930 (en línea) [Fecha de consulta: 20.06.2017] <https://www.jstor.org/stable/3467131>
- Pérez, José Gregorio. *Raúl Reyes. El canciller de la montaña*. Bogotá: Norma, 2008.
- Pizarro, Eduardo. «Una luz al final del túnel. Balance estratégico del conflicto armado en Colombia». *Nueva Sociedad*, n.º 192 (2004), p. 72-84 (en línea) [Fecha de consulta: 13.07.2017] <http://nuso.org/articulo/una-luz-al-final-del-tunel-balance-estrategico-del-conflicto-armado-en-colombia/>
- Ramírez, Socorro. «Actores europeos ante el conflicto colombiano». En: Gutiérrez, Francisco; Wills, María Emma y Sánchez, Gonzalo (eds.). *Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia*. Bogotá: IEPRI-Editorial Norma, 2006a, p. 71-120.
- Ramírez, Socorro. «La ambigua regionalización del conflicto colombiano». En: Gutiérrez, Francisco; Wills, María Emma y Sánchez, Gonzalo (eds.). *Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia*. Bogotá: IEPRI-Editorial Norma, 2006b, p.121-168.
- Reyes, Raúl. «Carta abierta a los gobiernos de Francia, Suecia y demás». *FARC-EP*, (2002) (en línea) [Fecha de consulta: 20.08.2017] <http://www.farc-ep.co/comunicado/carta-abierta-a-los-gobiernos-de-francia-suecia-y-demas.html>
- Sabates-Wheeler, Rachel y Verwimp, Philip. «Extortion with protection: Understanding the effect of rebel taxation on civilian welfare in Burundi». *Journal of Conflict Resolution*, vol. 58, n.º 8 (2014), p. 1.474-1.499 (en línea) [Fecha de consulta: 15.03.2017] <https://doi.org/10.1177%2F0022002714547885>
- Safford, Frank y Palacios, Marco. *Colombia: fragmented land, divided society*. Nueva York y Oxford: Oxford University Press, 2002.

- Salehyan, Idean; Gleditsch, Kristian y Cunningham, David. «Explaining external support for insurgent groups». *International Organization*, vol. 65, n.º 4 (2011), p. 709-744 (en línea) [Fecha de consulta: 23.04.2017] <https://www.jstor.org/stable/23016231>
- Schultze-Kraft, Markus. «Europe's role in fostering peace in Central America and Colombia». En: Arnson, Cynthia (ed.). *In the wake of war: democratization and internal armed conflict in Latin America*. Stanford, CA.: Stanford University Press, 2012, p. 287-315.
- Segura, Renata y Mechoulan, Delphine. *Made in La Habana: Cómo Colombia y las FARC decidieron terminar la Guerra*. Nueva York: International Peace Institute, 2017 (en línea) [Fecha de consulta: 07.08.2017] <https://www.ipinst.org/wp-content/uploads/2017/02/IPI-Rpt-Made-in-HavanaSpan.pdf>
- Semana. «The world of the FARC (Part I: Europe)». *Semana*, (mayo de 2009a), (en línea) [Fecha de consulta: 20.08.2017] <http://www.semana.com/international/print-edition/articulo/the-world-of-the-farc-part-i-europe/98823-3>
- Semana. «The world of the FARC (Part II: America)». *Semana*, (junio de 2009b), (en línea) [Fecha de consulta: 20.08.2017] <http://www.semana.com/international/print-edition/articulo/the-world-of-the-farc-part-ii-america/98843-3>
- The International Institute for Strategic Studies. *The FARC files: Venezuela, Ecuador and the secret archive of «Raul Reyes»*. London: The International Institute for Strategic Studies, 2011.
- Torrijos, Vicente y Pérez, Andrés. «La paradiplomacia de las FARC-EP». *Revista Política y Estrategia*, n.º 120 (2012), p. 15-56 (en línea) [Fecha de consulta: 06.02.2017] <http://132.248.9.34/hevila/Politicayestrategia/2012/no120/1.pdf>
- Trejos, Luis Fernando. *Un actor no estatal en el escenario internacional. El caso de las FARC-EP (1966-2010)*. Barranquilla: Editorial Universidad del Norte, 2015.
- Ucrós-Maldonado, Andrés. «What Is the Colombian Peace Process Teaching the World?». *New England Journal of Public Policy*, vol. 29, n.º 1 (2017), p. 1-7 (en línea) [Fecha de consulta: 27.10.2018] <https://scholarworks.umb.edu/nejpp/vol29/iss1/9/>
- Villamizar, Darío. *Las guerrillas en Colombia. Una historia desde los orígenes hasta los confines*. Bogotá: Penguin Random House, 2017.
- Wickham-Crowley, Timothy. «Del gobierno de abajo al gobierno de arriba... and back: transitions to and from rebel governance in Latin America 1956-90». En: Arjona, Ana; Kasfir, Nelson y Mampilly, Zachariah (eds.). *Rebel governance in civil war*. Cambridge: Cambridge University Press, 2015, p. 47-73.



## Anexo 1.

### Detalle de los entrevistados

| Nombre               | Cargo  |
|----------------------|--|
| Arno Ambrosius       | Exdiplomático holandés en Colombia   |
| Luis Eduardo Celis   | Asesor de posconflicto en la Fundación Paz y Reconciliación  |
| Luis Fernando Trejos | Profesor del Departamento de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad del Norte |
| Néstor Osorio        | Exembajador de Colombia ante el Gobierno del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte (2014-2019) |
| Sandra Borda         | Decana de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano                |

